

Encuentros que cambiaron la vida de Francisco

Ambientación

En la vida se nos presentan circunstancias o situaciones que a veces dejamos pasar. Son pocos quienes las aprovechan. Francisco fue viviendo situaciones, momentos, encuentros que le hicieron recapacitar, preguntarse de verdad. Nos acercaremos a su persona recordando y reviviendo algunos hechos que fueron para él decisivos.

Procura NO desperdiciar momentos que te ofrece la vida. Mantén los ojos bien abiertos y pregúntate lo que ellos te sugieren.

1. Sueños que empezaron a desvanecerse

Si alguien soñó ser grande y distinguirse, ése fue Francisco. Sucedieron acontecimientos en su vida que le obligaron a hacerse preguntas cada vez más en serio.

Se le presentó la ocasión de marchar a la guerra. Después de una sangrienta batalla, en Collestrada, Francisco vivió la derrota y fue encarcelado en Perusa.

Sus compañeros recuerdan que Francisco soportó admirablemente la oscuridad, la miseria, el hacinamiento y el terror psicológico en la cárcel (TC 4).

A la vuelta de la cárcel, Francisco **cayó enfermo** y se preguntaba cada día con más fuerza sobre la razón de ser de su vida. Celano en su primera biografía es testigo de ello: “Y cuando, ya repuesto un tanto y apoyado en un bastón, comenzaba a caminar de acá para allá dentro de casa para recobrar fuerzas, cierto día salió fuera y se puso a contemplar la campiña que se extendía a su alrededor. Mas ni la hermosura de los campos, ni la frondosidad de los viñedos, ni cuanto de más deleitoso hay a los ojos pudo en modo alguno deleitarle” (1Cel 3).

Cuando se rehizo de su enfermedad, de nuevo afloraron en él deseos viejos, arraigados: Ser un caballero de prestigio, adinerado, famoso. Se alistó para marchar a guerrear a la Pulla. Empezó el viaje hasta llegar a **Espoleto** para continuar el viaje a Pulla; pero se sintió enfermo. Empeñado en llegar hasta Pulla, se echó a descansar y, semidormido, oyó a alguien que le preguntaba a dónde se proponía caminar. Y como Francisco le detallara cuanto intentaba, aquél añadió: ¿Quién te puede ayudar más, el señor o el siervo? (3C 6).

Tras el regreso desde Espoleto a Asís, Francisco continuó su vida ordinaria en la tienda de su padre, pero viviendo una situación personal diferente: un desasosiego profundo. Ni el negocio ni las propiedades ni las fiestas ni sus amigos pudieron evitar un **vacío profundo**.

En sus ganas por buscar un sentido, Francisco se convirtió en un ser desamparado que buscaba. Empezó a descubrir bosques y grutas donde retirarse a la oración (1C 6) y a la vez, comenzó a experimentar una cercanía con la gente más tirada de Asís. El primer biógrafo de Francisco, Celano, dice que empezó “a vivir entre ellos y servía a todos por Dios con extremada delicadeza: lavaba sus cuerpos infectos y curaba sus úlceras purulentas” (1Cel 17,1).

Para la reflexión personal y compartir en grupo

- ¿Qué te sugieren estos hechos en la vida de Francisco?
- Piensa en algunos momentos de tu historia personal: ¿Qué situaciones o hechos de tu vida recuerdas? ¿Qué supusieron, qué aprendiste de ellos?
- ¿Estás satisfecho de cómo te va la vida? ¿Estás contento o insatisfecho? ¿Por qué? ¿Cuáles son hoy las preguntas que salen de tu interior?

La Palabra

“El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica, es como aquel hombre sensato que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y se abatieron sobre la casa; pero no se derrumbó, porque estaba cimentada sobre roca.

Sin embargo, el que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica, es como aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, se abatieron sobre la casa, y ésta se derrumbó. Y su ruina fue grande” (Mt 7, 24-27).

CANTO

Fortaléceme siempre,
protégeme en todo momento,
mira el vacío de mi alma,
si dejo que faltes dentro

2. El abrazo de un leproso

Un día de invierno, mientras Francisco cabalgaba, se topó inesperadamente en la llanura con un leproso. Nos lo cuenta la leyenda de los TC 11,3-5: “Yendo Francisco un día a caballo por las afueras de Asís, se cruzó en el camino con un leproso. Como el profundo horror hacia los leprosos era habitual en él, haciéndose una gran violencia, bajó del caballo, le dio una moneda y le besó la mano. Y habiendo recibido del leproso el ósculo de paz, montó de nuevo a caballo y continuó el camino”

El encuentro con el leproso, con otros encuentros que le precedieron, prepararon el corazón de Francisco. Sintió desde entonces que algo le nacía dentro que le hacía salir de sí hacia los más pobres.

Después de aquella experiencia del beso, el texto de los TC continúa la narración:

“A los pocos días, tomando una gran cantidad de dinero, fue al hospital de los leprosos y, una vez que hubo reunido a todos, les fue dando a cada uno su limosna mientras les besaba la mano. Al salir del hospital, lo que antes era para él amargo, es decir, ver y palpar a los leprosos, se le convirtió en dulzura.

Como él lo dijo, de tal manera le era repugnante la visión de los leprosos, que no sólo no quería verlos, sino que evitaba hasta acercarse a sus habitaciones y si alguna vez le tocaba pasar cerca de sus casas o verlos, aunque la compasión le indujese a darles limosna por medio de otra persona, siempre lo hacía volviendo el rostro y tapándose las narices con las manos. Mas por la gracia de Dios, llegó a ser tan familiar y amigo de los leprosos que, como dejó escrito en su testamento, entre ellos moraba y a ellos humildemente servía” (TC 11,7-11)

Sólo desde esta experiencia comenzó a experimentar un proceso personal más hondo: el vencimiento, la superación de sí mismo y la ternura y compasión por los más débiles: “Me parecía muy amargo ver leprosos... practiqué con ellos la misericordia... aquello que me parecía amargo se me tornó en dulzura”.

Reflexión personal

- Este encuentro de Francisco con los más desfavorecidos ¿qué sentimientos despierta en ti?
- ¿Has tenido alguna experiencia de encuentro con alguien que está al margen de la sociedad por droga, alcoholismo, ancianidad...? ¿Qué has aprendido?
- Para tu proceso personal ¿ves importante la conveniencia de acercarte, como Francisco, a los diferentes hospicios de la realidad?

LA PALABRA

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: “Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo; no juzguéis y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, rebosante. La medida que uséis, la usarán con vosotros”. (Lc 6,36-38)

Canto

Hombres Nuevos

**Danos un corazón grande para amar
Danos un corazón fuerte para luchar.**

1. Hombres nuevos, creadores de la historia,
constructores de nueva humanidad.
Hombres nuevos que viven la existencia
como riesgo de un largo caminar.
2. Hombres nuevos luchando en esperanza,
caminantes sedientos de verdad.
Hombres nuevos sin frenos ni cadenas,
hombres libres que exigen libertad.
3. Hombres nuevos amando sin fronteras,
por encima de razas y lugar.
Hombres nuevos al lado de los pobres,
compartiendo con ellos techo y pan.

Oración, juntos

Señor, enséñanos
a no amarnos a nosotros mismos,
a no amar sólo a los nuestros,
a no amar sólo a los que amamos.
Enseñanos a pensar en los otros,
amando en primer lugar a aquéllos que nadie ama.

Señor, haznos sufrir el sufrimiento de los otros.
Danos la gracia de entender que en cada instante,
mientras nosotros vivimos
una vida demasiado feliz, protegida por ti,
hay millones de seres humanos
que también son hijos tuyos y hermanos nuestros,
que mueren de hambre
sin haber merecido morir de hambre;
que mueren de frío
sin haber merecido morir de frío.

Señor, ten piedad de todos los pobres del mundo.
Y perdónanos a nosotros
por tenerlos abandonados,
por un irracional miedo.

Y no permitas, Señor,
que vivamos felices solitariamente.
Haznos sentir la angustia de la miseria universal,
y *líbranos de nosotros mismos. Amén*